

E

Editorial

Pese a la lluvia, la sequía no acaba

Junto con agradecer la nieve caída en los últimos sistemas frontales, los agricultores piden mantener obras para asegurar el riego.

Los productores agrícolas viven la contraparte positiva de los sucesivos sistemas frontales que han azotado la Región de Valparaíso en las últimas semanas y que seguirán, al menos, durante los próximos días. Los exportadores agradecen la mayor disponibilidad hídrica que permiten los más de 4 metros de nieve acumulados en la cordillera y reconocen que esta condición les habilita a proyectar una temporada de riego garantizado. Esto representa un alivio para aquellos agricultores, que han debido enfrentar más de una década de sequía extrema, pero tanto los empresarios del rubro como los pequeños productores y las autoridades del ámbito deben poner esta situación favorable en una perspectiva de largo plazo.

El consenso meteorológico dice que el cambio climático tiene un profundo impacto en los regímenes de lluvia en toda la zona centro-sur, precisamente el área con mayor producción agrícola. Esta nueva realidad climática, han advertido los expertos en muchas oportunidades, se caracteriza por precipitaciones de mucha intensidad y capacidad erosiva, distribuida en periodos cortos y acotados.

El pronóstico sobre la llegada del fenómeno de La Niña acortará este periodo lleno de optimismo y reinstalará la amenaza real de la tan dañina sequía.

Para la agricultura, esto significa mantener la urgencia dada a los distintos proyectos dirigidos a dar seguridad de riego a los cultivos. Aunque cada día se ve más lejos ese viejo objetivo de convertir a nuestro país en una potencia mundial alimentaria, los esfuerzos del Estado, en conjunto con los privados, debe estar puesto en mejorar la disponibilidad de los recursos necesarios para mantener al país como un actor relevante del rubro agrícola. Esto significa acelerar la construcción de embalses, mejorar las redes de riego y aumentar el uso de alta tecnología para dar certezas que alcancen más allá de una temporada de riego. Todo esto porque el pronóstico sobre la llegada del fenómeno de La Niña, que debería arribar a fines del invierno, acortará este periodo lleno de optimismo y reinstalará la amenaza real de la tan dañina sequía.